

II. TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA DOCTRINA DE LA SEPARACIÓN BÍBLICA.

B. LA SEPARACIÓN BÍBLICA EN EL LIBRO DE LEVÍTICO.

2. LAS OFRENDAS: LOS PRIMEROS PRINCIPIOS DE LA SANTIDAD.

B. LA OFRENDA DE OBLACIÓN: LA VIDA DE CRISTO Y LA NUESTRA (Lv. 2:1-16; 6:14-23; 7:9-10).

1) LA OFRENDA DE OBLACIÓN ES CRISTO.

e. Las Primicias como Ofrenda de Oblación – La Tierna y Joven Vida de Cristo entregada a Dios.

En la presentación de la ofrenda de oblación se mencionan “las primicias” en dos contextos. El primer contexto en el que se mencionan es en la presentación de la ofrenda de oblación en Levítico 2 cuando se refiere a las primicias en relación a la levadura y la miel. En Levítico 2:11 se deja claro que “*de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel se ha de quemar ofrenda para Jehová*”; sino, “*como ofrenda de primicias las ofreceréis a Jehová; mas no subirán sobre el altar en olor grato*”. Aunque la levadura y la miel no debían quemarse como ofrendas para Jehová, sí podían ofrecerse como primicias y diezmos (Lv. 23:17; Deut. 26:2, 12; 2 Cr. 31:5). No debían ser quemadas como ofrendas sino debían ser reservadas, como primicias, para el uso de los sacerdotes (Nm. 18:13; Deut. 18:4).

El segundo contexto de “las primicias” es cuando éstas se ofrecen como ofrenda de oblación (Lv. 2:14-16).

Es en referencia a las primicias que nos referimos a la tierna y joven vida de Cristo – la flor y juventud de Su vida entregada en obediencia a la voluntad del Padre. La vida de Cristo así como Su muerte fueron entregadas a Dios. Él murió joven (como de 33 años), aun antes de tener la edad requerida para ser presidente de México que es “tener 35 años cumplidos al tiempo de la elección”. Las primicias enfatizan la juventud y ternura de la vida temprana de Jesús como una ofrenda de olor grato a Dios. “Este es mi hijo amado en quien tengo mi complacencia,” declaró el Señor como comentario de la vida de Jesús desde Su nacimiento hasta el tiempo de Su bautismo, cuando tenía como treinta años. Aun después de Su muerte, aunque le vemos poderoso en Su resurrección, en el libro de Apocalipsis se le denomina el Cordero, en el diminutivo, veintinueve veces (Ap. 5:6).

En referencia a las primicias como ofrenda de oblación, Levítico 2:14 y 15 cita: “*Si ofrecieres a Jehová ofrenda de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás como ofrenda de tus primicias.* ¹⁵ *Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso; es ofrenda.*” Esto establece el trato más suave del fuego sobre el grano, así como los sufrimientos del grano al ser desmenuzado; también vemos aceite e incienso. Hay una serie de palabras que describen los sufrimientos de Cristo en Su Muerte. Él llevó “*nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados*” (Is. 53:4-5). Pero para la vida de Cristo también hay una serie de expresiones que manifiestan los diferentes grados de Sus sufrimientos – en el horno, en el sartén, en la cazuela y tostado al fuego (Lv. 2:14).

Presentamos aquí una serie de versículos que muestran los sufrimientos de Cristo durante Su vida (Juan 5:16, 18; 6:41-43, 52, 60, 61, 64, 66, 70, 71; 7:1, 5, 7, 19-25, 30, 32, 43-46; 8:13, 57-59; Mt. 16:21; 20:18; 23:37; Lc. 13:31-35; 19:41-44; 22:44; Jn. 12:27). No debemos dejar de considerar los delicados significados de los sufrimientos de Cristo en Su vida terrenal. Él fue el más fuerte de los hombres, pero también fue tocado con sufrimientos debido a que tomó nuestra humanidad. ¡Qué Gran Cristo tenemos! Su vida fue una ofrenda encendida para Jehová (Lv. 2:16).

f. La Perpetuidad e Incorruptibilidad de la Vida de Cristo.

La ofrenda de oblación, así como todas las demás ofrendas, debía ser sazonada con sal. Levítico 2:13 dice: *“Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.”* La sal hace que la comida tenga sabor y además preserva de la putrefacción, lo cual denota la gracia en la vida de Cristo y su aceptabilidad e incorruptibilidad delante de Dios. También se refiere a la perpetuidad de Su sacrificio que siempre tiene la misma virtud como comida que a vida eterna permanece (Jn. 6:27); asimismo denota la importancia que los que participan de esta comida, es decir, de Cristo, sus vidas y palabras sean sazonadas con gracia en su trato los unos con los otros (Mr. 9:50; Col. 4:6).

Cuando se dice, *“y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios”*; parece sugerirse la razón del porqué la sal era usada en las ofrendas; la razón es que la sal era un símbolo de la perpetuidad del pacto de Dios, y por ello se le denomina un pacto de sal (Nm. 18:19; 25:13). El Señor Jesucristo también hizo referencia a la sal en relación a los sacrificios (Mr. 9:49).

La sal da plenitud a la totalidad del sacrificio. La sal sazona y hace sensible todo lo que Cristo hizo. Es aquello que permea todo lo que hizo manteniendo esa perfecta línea de equilibrio entre los extremos que podrían destruir la incorruptibilidad de Su vida y carácter.

g. El Oficio Singular de Cristo como Sumo Sacerdote (Lv. 6:19-23).

Aparte de la ofrenda de oblación en general, tenemos la ofrenda de oblación que el Sumo sacerdote debía presentar el día de su unguimiento. Esta ofrenda debía ser quemada en su totalidad. Ningún otro sacerdote u otra persona podían comer de ella. Esto revela el singular oficio de Cristo aparte de los otros cristianos. Él es el único sumo sacerdote de nuestra fe (He. 4:15; 7:26, 27; 1Tim. 2:5). En esta ofrenda de oblación exclusiva se pone particular énfasis sobre la torta preparada en el sartén sin ser untada con aceite, lo cual tipifica los años de silencio de nuestro Señor Jesús entre Su nacimiento y Su bautismo en agua, viniendo a ser ungido públicamente por el Espíritu Santo el día de Su bautismo. Esta es la ofrenda del sacerdote el día de su unguimiento (Lv. 6:20; Mt. 3:16; Mr. 1:10; Lc. 3:21-22; Jn. 1:32-34). La unción del Espíritu en la vida de Cristo en Su Bautismo fue una señal pública de la aprobación de Jesús delante de Dios de haber sido apartado como Mesías o el Ungido de Dios. Fue asimismo la declaración pública del inicio de Su ministerio y de la verdad de lo indispensable de la presencia permanente del Espíritu Santo al llevar a cabo la obra de Dios.

Tarea: Memorizar – Colosenses 4:6.

*“Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal,
para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.”*